

PRECIO

Una ficha negra

LA CANTINERA

OFICINA I BUZON

Chacabuco, Núm. 1

Año I.

Diario serio, como ninguno.

Núm. 3.

LA CANTINERA.

VALPARAISO, JUÉVES 8 DE JUNIO DE 1881

ASAMBLEA.

Como siempre, esta noche demostrarán los porteños su entusiasmo i su adhesión por el ilustre Jeneral Baquedano concurriendo a la gran Asamblea que tendrá lugar en el antiguo Circo de la Victoria.

En las reuniones anteriores, Valparaiso entero ha concurrido a ese lugar, nido de las libertades porteñas, a protestar enérgicamente contra el fraude i la intriga. A ese lugar, tambien han solido ir los menguados esclavos del oro a protestar contra la honradez i el buen sentido, guiados por los sátrapas del vicio que nada respetan i que todo lo sacrifican al medro i al egoísmo.

Hijos de Valparaiso! Si hoy vuelven esos malos hijos de la Patria a presentarse en vuestra augusta Asamblea, despedidlos como a perros, porque solo van arrastrados por la hidrofobia de las malas pasiones a envenenar vuestra alegría. Esos gandules que nada bueno pueden hacer, van a interrumpiros armados de garrotes i piedras, pretendiendo despedazar vuestros pechos, esos pechos de se alberga ese hermoso i honrado corazón que os hizo ir a pelear por el bien de la Patria, ayer, i hoy os reúne en torno del nombre ilustre de vuestro querido Jeneral. Pero haceos respetar como lo merece vuestra honradez i la causa que defendeis. Sois fuertes en vuestro derecho i podeis probarlo. Vosotros no necesitais como ellos del licor para entusiasmares, de *paga* para vivir. No, vuestro entusiasmo nace del fondo de vuestras almas, vuestros gritos son gritos del corazón, gritos de gratitud i respeto. Porque el que dice ¡Viva Baquedano! lo dice porque es un buen chileno, un chileno agradecido i el que grita torpemente que viva Santa María, grita por los veinte o cuarenta centavos que se le ha pagado, porque ese grito no nace del alma, nace de los bolsillos de un banquero.

Los hombres honrados, los hombres independientes, los hombres que no venden su conciencia, los buenos chilenos, estarán esta noche reunidos i palpitando sus corazones a impulsos de una sola idea grande i jenerosa, en el antiguo Circo de la Victoria. Ahí, distinguidos oradores harán resaltar la honradez, la lealtad, las glorias del ilustre Baquedano i seis mil almas, como otras veces, probarán que Valparaiso es un pueblo honrado, un pueblo jeneroso. Dejemos a un lado a los banqueros; a

los medradores i a los hombres sin virtud, sin conciencia, que vociferen desde la calle, si quieren, contra la honradez i la hidalguía; pero que sus vociferaciones no pasen a hechos, porque entónces ¡ai de ellos!

EL CANDIDATO SINVERGUENZA.

Un gran sabio, dijo un día que si en el mundo no hubiera hombres malos, no se verian maldades. Pues yo creo, como el sabio, que si en Chile no hubiera existido Santa María, no se conoceria en el mundo, hasta ahora, el tipo del hombre sinvergüenza. Porque Santa María tiene la particularidad de no avergonzarse nunca. Difamador de las mujeres, desde su juventud, alza la frente ante las mujeres como si él hubiera sido su glorificador.

Burlador de mas de un marido, se atreve menguadamente a ofrecerse a ellos como amigo leal i desinteresado.

Chismoso en la sociedad, se presenta ante ella haciendo alarde de sus infamias.

No hai uno solo de sus amigos íntimos que no haya sido cruelmente ultrajado.

Habiendo declarado la guerra a las mujeres, por cuanto declara la guerra a todo lo que es noble i jeneroso, a todas persigue i de todas pretende burlarse, importándole bien poca cosa la familia de la víctima.

Esto es el hombre.

Como magistrado, su vida es la misma cosa.

No supo gobernar una provincia de la cual fué ignominiosamente destituido. Violó todos los derechos, todos los hogares i se burló de todos los poderes.

Después, su vida está sembrada de maldades. Nada malo ha dejado por hacer.

Con Santa María de Presidente, tendríamos, pues, el reinado de terror. Fijaos bien porteños en los males que se preparan a la Patria, a esta Patria que tanto merece ser querida i respetada.

VERITAS.

CAMPO NEUTRO

Mi amada CANTINERA:

Aquí me tienes otra vez a tus órdenes i dispuesto a enviarte mis dos carillas que serán hoy dos verdades a los insolentes sostenedores del candidato rejente en este puerto.

Como se sabe los inventores de la candidatura Santa María fueron en este puerto el salitrero Edwards i el salitrero Varela.

El Edward i Varela son los inventores de la popularidad del rejente en Valparaiso.

¿No se avergüenzan los porteños de tal cosa?

Que dos individuos sin antecedente honorable alguno, i solo porque tienen cuatro reales puedan mover la opinion de un pueblo, es algo que ruboriza!

¿Quién es Edwards en Valparaiso?—Un banquero i nada mas que un banquero que hace su negocio con el pueblo al que devuelve papeles por su oro, al que hace pagar bien caro su alimento i su vestido, al que sacrifica sin conciencia por un lucro desvergonzado.

Esto es Edwards, el que ha negociado en la paz, el que ha negociado en la guerra i el que no ha hecho otra cosa que negociar, sin importarle nunca nada la felicidad del pobre.

¿Ha enjugado, acaso, una lágrima con su dinero?—¿Ha socorrido alguna vez a alguna familia desgraciada?—¡Ah! sí, alguna vez puede ser que lo haya hecho; pero cuando todos los periódicos iban a publicarlo, cuando iba a ocupar la atención pública; solé así podrá encontrarse que este buen hombre haya hecho alguna vez una limosna. Dando uno para engañar por veinte.

¿I el otro negociador, i Varela?—¡Ah! este otro que ha hecho méenos i que vale méenos, no tiene siquiera ni la circunstancia de pertenecer a este puerto.

¿Cómo se explica entónces que estos dos individuos hayan podido formar un partido? ¡Ah! es que todavía hai almas venales, todavía hai vendidos, todavía hai corrupcion en esta amada patria.

EL INVÁLIDO.

Señora CANTINERA:

Usted debe saber que palabra de mujer no es como palabra de Ministro.

Nosotras cumplimos con nuestra palabra empeñada ayer, enviándole estos reglones, mientras que los ministros verán sus manos secas o sus huesos calcinados ántes que su palabra cumplida. Porque estos ministros se han votado a todo trapo. Para ellos las palabras vengüenza, dignidad, honorabilidad, seriedad, debian borrarse del diccionario.

En vano que se les dé ejemplo de hidalguía i caballerosidad; en vano que se les muestre el camino de la dignidad. Se hacen los serdos para no oír mas que a sus propios intereses, importándoles bien poca cosa el ridículo papel que representan. Excecrados por la conciencia pública, sus nombres no pasarán a la historia con los de los buenos servidores, sino que quedarán estancados en los albañales de las intrigas palaciegas.

En las últimas sesiones de la Cámara han llevado el desborde hasta donde solo ellos podian llegar. El pais los contempla, sigue observando sus paráliticos pasos i juzgará bien pronto. Sí, el pais juzgará i ¡ai de los que han pretendido burlarse de él!

TERESA, JUANA I LEONOR.

SOR. E. DE "LA CANTINERA."

Hasta nosotros ha llegado el grave rumor de que el batallón Lobos, cuyos ser-

vicios demanda la ocupacion de Lima, no será mandado si no despues de la eleccion de Presidente, quedando en esta ciudad a peticion del señor Altamirano, con el objeto de cohartar el libre sufragio en favor del Ilustre Jeneral Baquedano.

Si tal rumor llega a ser cierto, francamente, lo sentimos por el señor Intendente.

El señor Altamirano no vió en Chorrillos i Miraflores de lo que es capaz el roto chileno cuando se trata de hacer respetar la grandeza de la Patria?

Que no le olvide el señor Intendente, es el deseo de varios rotos, que hoy se llaman —CIUDADANOS ELECTORES.

SOR. E. DE "LA CANTINERA."

Empeñaría nuestra gratitud, si en las columnas de su popular diario, hiciera llegar hasta el señor Agustín Edwards, el grandísimo deseo que tenemos una parte de sus admiradoras de esta ciudad, porque dicho señor, pronuncie un discurso mostruo en la Cámara de que es miembro.

No es posible que su colega Cotapos se ande granjeando solo i para sí la popularidad de tribuno.—VARIOS PORTEÑOS.

CANTINA

¡INDECENTE!.—En su número de ayer nuestro colega LA PATRIA publica en su seccion telegramas, uno venido de Santiago que es todo lo indecente que se puede escribir. Colega: No hace buena política quien falsea, quien cambia i quien amaña a su antojo los acontecimientos. Sea mas serio i cúidese.

¡HASTA CUANDO!.—Los santamaristas, siguen en su obra de apaleadores de indefensos ciudadanos.

En nuestro número de ayer dimos cuenta de un hecho desvergonzado que clamaba al cielo i hoy tenemos que repetir que los parciales del rejente, garrote en mano, ocupan sus noches en garrotear a los transeuntes.

Bueno sería que los señores directores Edwards, Varela, etc. dieran orden para que se acortara un poco la medida a sus consumidores. De otra manera será necesario tomar muy enérgicas medidas.

LORD PIPÍ.—El de la Barra, que se cree la reencarnacion de Lord Byron en su petulancia insípida, sigue aconsejando mal a sus infantes.

Su temeraria propaganda puede producir efectos contrarios i corre peligro en su carrera.

Jugar con el corazon de la juventud, es el mayor de los crímenes i aconsejarla perversamente es digno solo de la locura de Lord Pipí; pero vamos a empezar a pedirle cuenta i a tomarlo por nuestro costado. Lo aplazamos para luego, mientras tanto métase solo en lo que debe.

CUCHO:—No es la culpa de nadie sino te gusta LA CANTINERA. Ella ha nacido para defender al pueblo honrado contra los ricos que no lo son; para defender la causa de los hombres de conciencia contra la de los hombres que no la tienen.

Por consiguiente, no podemos defender al que no está con el pueblo, al que gasta su dinero para corromperlo solamente, al que se burla de sus sagrados derechos i solo busca en la política su propio interes.

¡¡CUADROS!!—¡Llegó Cuadros! ¡Llegó Cua-

ros! Este ha sido el grito de supremo júbilo que se ha escapado ayer de las gargantas rejentistas.

En efecto, Cuadros hacia un viaje para venir al Senado a inclinarse reverentemente ante los señores de la Moneda i decirles: sois modelo de pundonor i delicadeza; pero para ello necesitáis que uno, solo uno, atravesase el mar para poner su voto en la balanza que os juzga, ¡oh! vergüenza, ¿dónde estais?—Por su puesto que habeis huido de ciertas personas.

CANJE.—Hemos dicho ya ayer a nuestros queridos colegas, EL MERCURIO i LA PATRIA que no aceptamos canje con nadie. Hacen, pues, muy mal en llegar nuestra oficina tan solícitamente. Nosotros no les correspondemos. En cuanto al otro diariucho que se publica en este puerto i que no queremos nombrar, hace muy bien de huir de nuestra mesa; pues, le haremos la cruda, la terrible guerra del silencio!!!!

LITERATURA.

A LA CANTINERA.

¿Qué le parece comadre
Lo que pasa en el Senado,
Un año escaso pasado
Desde la hazaña inmortal,
Que a despacho de los magos
Bribones i encalones
Se rompieran dos naciones
A los piés del jeneral?

Una víbora en la lengua
De un senador pirquinero,
Saltó al campo salitrero
Con el hambriento aguijon.
Mas, se estrelló en la coraza
Que a su ambicion le ofreciera
Con la honradez mas sincera
El crisol de la Nacion.

"Digno soi i dejo el campo
A los rastros menguados
Ingultos con los soldados
Que la América admiró."
Tal dijo, comadre mia,
El notable presidente
Que al valor dobló la frente
I a especuladores, nó!

I salió con paso altivo,
Pues no pudo en su entereza
Presenciar tanta bajeza,
Tanta mengua i deshonor!
Ese golpe fué terrible,
I a ministros i a la prensa
Les arrancó la vergüenza
Una gota de sudor.

¿Quiéren leccion mas severa?
En Chorrillos me coloco
Cuando un ministro i un loco
La echaban de militar
I a los planes atacaron
I a la estrategia mordieron,
¿I qué sacaron? ¿Qué vieron?
¡La espada del jeneral!

Baldon para Chile fuera
Si en su porvenir hermoso
El elemento ambicioso
Le arrebatara su esplendor.
I cobarde fuera Chile
Si despues de sus grandezas
Vé, comadre, sus riquezas
En manos de un trapaton.

PROTESTA.

Señor Editor de LA CANTINERA.

Sírvase, señor editor, permitirme las columnas de su honrado diario para protestar, desde lo mas íntimo del alma, contra la infame calumnia, contra la infame traicion que se está haciendo a la patria—en la actual guerra con el Perú i Bolivia—en la correspondencia, que desde Lima escribe M. J. Vicuña al señor A. Ibañez i que hace dias está publicando en forma de cartas políticas, EL MERCURIO de esta ciudad, propiedad de A. Edwards.

El altivo, el honrado chileno tolera que por la imprenta del MERCURIO, se diga a la faz del mundo civilizado—por un chileno contra su patria— que el mas glorioso i honrado jeneral de esta parte de la América era en los campos de batalla, un "jeneral Viga; que el ejército, que el grande ejército, que de triunfo en triunfo, llegara hasta plantar la gloriosa bandera en el palacio de su enemigo; que los rejimientos que tomaron a Arica en 55 ms. con heroísmo sin igual, sean calificados de hordas salvajes i... ¡oh santo Dios! para cuando reservar tu justicia?

Dice Vicuña en EL MERCURIO del 2, 4.º columna. "¿Habrás visto en los tiempos modernos o registrará la historia contemporánea algun caso en que un jeneral en jefe de un ejército, despues de librar una gran batalla haya tenido que abandonar, por miedo a sus propios soldados, el pueblo que tomara, dejando un palacio para ir a un cuartel?"

"El desórden de Chorrillos habia...." ¡oh! ¿cómo seguir trascribiendo tanta infamia?

Ilustre Jaime, Neto i demas que nos calumniabais desde las inmundas cloacas de Lima, vosotros erais pagado por el oro peruano para insultarnos, éramos vuestros enemigos, pero Vicuña, pagado por el oro de Chile para insultar a Chile, es la mas negra traicion, tanto de Vicuña como de Edwards a Ibañez que lo patrocinan.

Signa Vicuña "La noche del 13 los campamentos estaban en completa descomparacion, no habiendo nada que pudiera parecer línea de batalla, ni sabiéndose siquiera el sitio, el lugar donde alojarian los cuerpos, escepto, naturalmente sus propios comandantes.

Nosotros estábamos acampados en un potrero (sentia Vicuña no estar durmiendo en el rancho de Pezet) a pocas varas de una batería de artillería que me hacia la impresion de abandonada."

"Recuerda que con el Ministro de la Guerra nos hacíamos esta reflexion ¡Cómo nos iria esta noche si los peruanos con un poco mas de audacia vinieran atacarnos, en número de cuatro mil hombres, solo de cuatro mil! Todo esto se lo llevaba el diablo, me decia el Ministro."

Basta. Ahora pregunto a todos los hombres honrados de Chile ¿se puede decir mas barbaridades en tan pocas líneas?

¿Conque el Ministro de la Guerra, el representante oficial del Gobierno, su vos i voto en la operaciones de la guerra, no era sinó un Ministro Viga, que en horas supremas miraba la fortuna de Chile como quien vé llover en el invierno?

I los otros jenerales, coroneles i demas jefes, comandantes de division, de brigada, de rejimientos i sus ayudantes ¿dónde estaban?

Los que el dia 13, al frente de su division, brigada, rejimiento o compañía, habian tomado al asalto las trincheras enem-

gas hasta plantar la gloriosa bandera en la mas alta cima consumando una gran victoria habian fugado de su puesto de honor i de responsabilidad en la noche del mismo día?

Ahl noble i valiente ejército de Chile, prez i honra de la patria, como se te calamnia, cuando todavia no se han cicatrizado las heridas que os causara el plomo enemigo!

¿Quiénes son los autores de tanta maldad i de tanta infamia?

¿Es acaso la noble, la hidalga nacion chilena?

Nó: mil veces nó; es solo una trinidad de seres adyectos i rebeldes al honor de Chile.

El primero se llama Manuel J. Vicuña, renegado i miserable, que a la luz de la gloria, es decir, cuando el Ejército de Chile atambraba al mundo con el estampido de su cañon vengador, él, cobarde i miserable, solo pensaba en calentar agua para su café, léjos, bien léjos del punto donde el Ejército derramaba su sangre jenerosa por la gloria i la grandeza de Chile, sin imaginarse, seguro, uno solo de aquellos nobles soldados, que un miserable traidor, ántes de resañar la sangre de la herida abierta, tuviera el cinismo de arrojar barro i cieno sobre tanta grandeza consumada,

El segundo de los autores de tan negra ingratitud, es un honorable senador, hijo político de un padre de la patria, de un fundador de la República.

Para su castigo, basta con lo dicho.

El último i el mas conocido en esta ciudad, es Agustín Edwards, que en estos últimos tiempos, no ha dejado de dar pruebas harto elocuentes de que en su pecho no abriga otra pasion, que apropiarse el guano i el salitre conquistado para Chile a costa de tanta sangre por su valiente Ejército i Escuadra.

Luego espero volver a coupar las columnas de su popular diario.

UN HERIDO DE CHORRILLOS.

SANTA MARIA EN COLCHAGUA.

(De EL CONSTITUYENTE de Copiapó).

Santa María no ha amado jamas a la República, porque siempre ha aspirado a la dictadura i al imperio.
ANJEL CUSTODIO GALLO.

(Conclusion)

VII.

El liberal Santa María, entre otras cosas, autorizó, el día de las elecciones, a los subdelegados de la provincia que intervinieran i que si era necesario, apresaran i azotaran a los electores demasiado opositores a su bandera política.

El subdelegado del Olivar don Ramon Lira, padre de Carlos Lira, que hoy firma adhesiones a la candidatura Santa María, hizo azotar a un señor Miranda, dándole 60 azotes amarrado contra un árbol de la plaza, porque desempeñaba el puesto de agente del partido de oposicion, por orden expresa de Santa María. El pueblo indignado arrebató a la víctima de las manos del verdugo i solo así se evitó que se asesinara a azotes a un ciudadano independiente. Miranda entabló juicio contra el subdelegado i éste fué destituido de su puesto i condenado a pagar costas i perjuicios que ascendieron a mas de 10,000 pesos.

VIII.

Ese mismo día Santa María hizo tomar presos en Chimbarongo a don Ramon Guerrero, hoy senador de la República, i miembro de una de las cortes de justicia de San-

tiago, i a un señor García Reyes en Rancagua, hermano de García Reyes, aquel ministro que tomó parte del ministerio Tocornal, despues de la caída del ministerio Vial, i a don Vicente Mardones; i a las 9 A. M., porque eran opositores a su política, los hizo llamar a su presencia para decirles que estaban en libertad, pues él tenía la afeccion ganada.—Ese es el liberal que a nombre de la libertad pide votos para su candidatura.....

IX.

Como Santa María tomara una parte tan activa en la lucha electoral, hasta el extremo de ir a ejercer presion sobre los ciudadanos en la misma mesa receptora, el presidente de la mesa don Juan Nepomuceno Parga, padre del ciudadano del mismo nombre que hoy firma la candidatura Santa María, se vió obligado a amonestarlo para que se retirara, Santa María al retirarse preguntó quien habia sido el que lo habia denunciado i como se le dijera que habia sido el señor Vicente Mardones, lo hizo tomar preso en el momento.

X.

Ese día se encontraba en la plaza i cerca de la mesa receptora, un escuadron de caballeria de 500 hombres, obligando a votar por la fuerza a los electores por los candidatos oficiales.

XI.

Por esa misma época entáblase un juicio en contra de Santa María por un gran número de ciudadanos independientes ante el juzgado de letras, que lo desempeñaba don Julian Riesco. Santa María hizo acusar a Riesco valiéndose de testigos falsos i hechos calumniosos, porque habia proveyido un escrito en contra suya. Despues de un año de litijio, la Corte Suprema absolvió a don Julian Riesco i en prueba de que no le merecian crédito las sensaciones de Santa María, nombrósele juez del crimen de Valparaiso.

Riesco tenia mucho prestigio en la provincia por su capacidad, ilustracion i honradez. Así que tan pronto como se recibió la noticia de la absolucion de Riesco todos los vecinos de la ciudad i del campo se propusieron manifestar su alegría por este hecho de alta justicia..

Empezaron a quemar cohetes i a hacer toda clase de manifestaciones, Santa María decretó en el acto que todo el que quemara un cohete, pagaria 20 pesos de multa; siendo 10 pesos para el denunciante i 10 para su bolsillo. Pues a pesar de haberse quitado muchas multas, no se dió cuenta de una sola.

XII.

Los amigos políticos i privados de Riesco acordaron celebrar la noticia en casa de don Manuel Rojas, escribano público, i en efecto, se reunieron allí en número considerable. Al saber esto Santa María, dió orden de apresarlos a todos: a medida que iban saliendo, eran tomados presos sijosamente porque no se impusiera el público de semejante abuso de autoridad. A tiempo de salir el clérigo don José Miguel de los Rios, capellan de los H. Calvos de Nancagua, acompañado de don Vicente Mardones, los soldados que lo aguardaban afuera le dicen: "ustedes van presos" imperativamente i se arrojan encima de ellos.

Mardones toma una tranca de la puerta i da con ella un terrible golpe al soldado mas insolente, haciéndolo retroceder. En el mismo instante arrastra de un brazo hacia el interior de la casa al clérigo. Acto contínuo se lanza adentro a caballo el mayor Ramon Valenzuela, comandante de pe-

licía, i Mardones lo obliga a retroceder, dándole un garrotazo en la cabeza al caballo i cerró la puerta.

Quedaron dentro de la casa nueve personas. De estas se fueron siete por los sitios vecinos; Mardones i José Agustín Valenzuela, hermano del comandante de policía, Ramon Valenzuela i abuelo de exequial Valenzuela, actual receptor en Copiapó, fueren los que se quedaron. Ramon Valenzuela persistió en entrar, i la dueña de casa, que era su sobrina, le regó que no lo hiciera i al fin se retiró. El mismo día Mardones i Valenzuela recibieron una carta en un canasto de frutas de don Ramon Guerrero, donde les decia que salieran para saber por qué habian sido apresados 23 de los asistentes a la reunion. Mardones salió, i al pasar por la plaza, fué detenido por el comandante de policía, quien le intimó prision de orden de Santa María. Mardones fué puesto incomunicado i registrado. Todos habian pasado por el mismo bochorno.

Al registrarlos, les extraian todo lo que cargaban en los bolsillos i les ponían, en cambio, una carta, imitando la letra del individuo donde se hablaba de una revolucion. Con Mardones no hicieron esto, porque a causa de un altercado tenido con el comandante de policía le pusieron grillos, como a un criminal, cuando solo era una víctima del despotismo infame de Santa María.

A causa de esto se reunió la Municipalidad i en la sesion pidió Santa María que fueran fusilados por conspiradores todas las nobles víctimas. El primer alcalde, don Juan Nepomuceno Parga, llamó al orden al señor Santa María por el poco respeto que guardaba a las leyes, a la corporacion i a la vida de los ciudadanos.

Veintidós días se les tuvo detenidos i se dió, durante ese tiempo, como abogado a don Ramon Guerrero, como juez, a don Fructuoso Causiño, instrumento de Santa María.

¿Qué justicia podria hacer?

Cada vez que se presentaba un escrito, él lo veia ántes que el reo que debía firmarlo i casi siempre los devolvía al abogado. El Gobierno tuvo conocimiento de todo esto i llamó al liberal Santa María. Don Manuel Antonio Tocornal, Ministro del Interior, ordenó a Santa María que hiciera su renuncia.

Pasan dos meses i Santa María no hacia su renuncia, entónces fué destituido de su puesto de Intendente de Colchagua, por inepto.

De esto puede dar fé don Agapito Vallejo, escribano público de Copiapó, secretario que fué de Santa María en aquella provincia.

Don Silvestre Ochagavía fué el protector de Santa María, figura hoy a la cabeza de los nacionales que proclaman a Baquedano. Eléjíd ahora, ciudadanos, Presidente de la República al liberal Santa María.—FEDE-RICO PUEBLA.

AVISOS

¡Muchachos! ¡Muchachos!

de carácter vivo i honrados se necesitan en esta Imprenta par la venta de LA CANTINERA.

¡Ocurrid! ¡Ocurrid!

GRAN ASAMBLEA

DE LOS

PARTIDOS INDEPENDIENTES

El Juéves 9 de Junio

Ciudadanos Baquedanistas:
no hai que faltar uno solo e id
bien preparados pára aplaudir
como yo, diciendo unánime-
mente:

**¡Viva el valiente Jeneral Ba-
quedano!**

**¡Viva el candidato del pue-
blo!**

Abajo la intervencion!

Abajo los granjeadores!

7.30 P. M.